

## Modernidad: historia, tradición, poder y mestizaje cultural

José Francisco Piñón Gaytán, *Mestizaje cultural y tradiciones de poder*, Toluca, Edo. de México, Universidad Autónoma del Estado de México/Facultad de Humanidades, 2013. 121 pp.

---

**A**l introducirnos en las profundidades del texto *Mestizaje, cultural y tradiciones de poder* de José Francisco Piñón Gaytán, se realiza una aventura de viaje apasionado, con una bitácora repleta de información y de análisis entre el pasado y el futuro, desde un presente vital cargado de significación y sentido, ante la fenomenicidad óptica de la historicidad del acontecimiento de la Conquista y la dominación de nuestra América, por el naciente imperio español.

En la memoria y en el recuerdo hace presencia el extraordinario texto de Silvio Zavala, *Filosofía de la Conquista* para peregrinar hacia la *Historia de las Indias*, *La Brevisima relación de la Destrucción de las Indias*, la *Apologética Sumaria*, *Los Tratados*, etc., de Bartolomé de las Casas; *Las reelecciones* de Francisco de Vitoria, la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, *Los Antiguos Mexicanos a Través de sus Crónicas y Cantares*, *La Filosofía Náhuatl*, la *Visión de los Vencidos*, *El Reverso de la Conquista*, etc., de Miguel León Portilla, *El Prejuicio Racial en el Nuevo Mundo*, *La Humanidad es Una*, *Cuerpo de Documentos del siglo XVI*, etc., de Lewis Hanke, *Humanistas del siglo XVI*, *Humanistas del siglo XVIII* y *Humanismo Mexicano* de Gabriel Méndez Plancarte, *Los Seis Libros de la Historia* de Juan Bodino, *La Servidumbre Voluntaria* Étienne de la Boétie y tantos textos necesarios en investigaciones de esta naturaleza, con toda su carga teórica, ontológica, epistemológica, ideológica y política y las implicaciones éticas, teológicas, políticas, sociales y culturales.

Para remontarnos a la Edad Media y descubrir las relaciones, los entrecruces, las contradicciones, oposiciones y confluencias desde diversos horizontes filosóficos, éticos, teológicos y orientaciones religiosas; la polarización entre el régimen monárquico y el político, mirado a través del catalejo de la *Política* de Aristóteles, sobre dicho acontecimiento; todo lo cual es antecedente inmediato de la época moderna, la que se inicia, se especifica y diferencia en el Renacimiento y abre las posibilidades de

hermeneutizar, interpretar y explicar, el mundo de la vida, de la existencia y el regreso al Humanismo Renacentista y a las humanidades, y a la recuperación del nuevo papel de ser humano en el *Cosmos*; lo cual contribuyó a fijar los contornos de los problemas de la doctrina filosófico-política y darle un contenido práctico.

Todo esto, en nuestro autor se convierte en un referente necesario para interpretar y comprender el desarrollo ideológico, ético político de la filosofía de la historia europea y del humanismo en Hispanoamérica. Lo cual le permite explicar la estrecha relación que guardan las tradiciones y el pensamiento político de la época europea y la Conquista de nuestra América; como las leyes, las normas, los reglamentos y los principios regulativos de la convivencia de los europeos en nuestra América como: conquistadores, frailes y órdenes religiosas, con los indígenas: habitantes y dueños naturales del Nuevo Continente.

El texto muestra que se trata de una filosofía política en contacto con los problemas vivos, de penetración y dominio en las nuevas tierras, donde tienen un papel importante las organizaciones religiosas, destacan la Orden de los Franciscanos, la Orden de los Dominicos, de los Agustinos, de los Mercedarios, de los Carmelitas, de los Jesuitas y algunas otras más, en contraparte con los intereses terrenales, de los conquistadores, de los encomenderos y de los colonialistas españoles, como son: los económicos, los políticos, los sociales y los culturales.

Esto nos permite entender que la lectura del texto no tiene una orientación desideologizada sobre la realidad de los acontecimientos históricos, materiales y formales, se realiza desde una lectura fenoménicamente intencional, lo cual implica una hermenéutica analógica de interpretación y de explicación analítico-crítica de la realidad histórica nueva, que requiere y demanda ser analizada, reconstruida, más allá de las *Crónicas*; a lo que es imprescindible la resemantización y la reescritura de los acontecimientos desde la mirada crítica; lo cual puede variar con la historia misma de los acontecimientos y de la temporalidad. Allí donde la historia se nos presenta como el advenimiento de la necesidad y búsqueda de una opción necesaria entre varias morales, de una conciencia desgarrada que provoca sentimientos existenciales, los que han de ser analizados y asumidos filosóficamente y políticamente.

El autor nos revela una fenomenología política de la historia, de las tradiciones del poder y de los mestizajes culturales, como expansión de los hechos políticos y sociales de la Conquista y sus consecuencias posteriores.

En la escritura del texto abundan las sutilezas, los lenguajes metafóricos, con las formas brutales de expresar los acontecimientos de la crueldad y los delitos nugatorios de la humanidad de los habitantes del continente conquistado. Por ello era necesario analizar las morales en la historia a través de las éticas de la Conquista, de la Independencia e inclusive, de la Revolución Mexicana.

La meditación de la Conquista y su trascendencia histórica obliga al autor a imaginar un tránsito histórico dialéctico entre los pensadores escolásticos y los modernos renacentistas, que requieren realizar la analogía y la relación *ontofenomenica* entre los seres humanos prudentes y los bárbaros; las oposiciones entre la servidumbre natural de los habitantes de América y el derecho de los españoles a sujetarlos por la fuerza.

Frente a la ideología cristiana estoica, que defiende y afirma la libertad de los indígenas e interpreta el derecho de los conquistadores y su misión conforme con los principios ontológicos metafísicos de la tutela civilizadora, como ideología dominante en la legislación de España y de las Indias.

En el texto transitan Marsilio de Padua, Nicolás Maquiavelo, Tomás Moro, Vasco de Quiroga, Tomaso Campanella, Francis Bacon, Thomas Hobbes, Jacobo Rousseau, Montesquieu, Bartolomé de las Casas, Francisco de Vitoria, Toribio de Benavente, Gerónimo de Mendieta, fray Bernardino de Sahagún, Juan Ginés Sepúlveda, Francisco Suárez, Juan de Mariana, Luis de Molina, Baltasar Gracián, y muchos, muchos otros con la orientación de las luchas filosóficas, éticas, políticas e ideológicas.

El análisis se hace desde distintas miradas, como la *Suma Teológica* y la *Suma contra los Gentiles* de Santo Tomás o del *Maestro Interior* de San Agustín de Hipona, ese *cogito* interior, que preludia el *cogito ergo sum* cartesiano; expresión filosófica y política puesta en cuestión por Jean Batista Vico, porque según éste, antes de pensar, está la existencia; es la nueva concepción de la historia de las ideas filosóficas y políticas expresada a través de la *teología positiva* y el regreso al *Evangelio*, a los padres de la Iglesia y a la doctrina social cristiana.

José Francisco Piñón Gaytán hace explícito e implícitamente el horizonte ontológico y epistemológico de su interpretación, donde destaca el impacto del humanismo renacentista en América a través del notorio y rico análisis de los documentos indígenas y de los españoles, relativos a la Conquista, donde se distinguen los escritos religiosos, los oficiales y los simples particulares; todos ellos, sin duda, indispensables para conocer la conciencia del “proceso civilizatorio” de la Conquista, que requiere

replantear las ideas de libertad, de justicia, de *caritas*, en la pluralidad humanística solidaria, justa y equitativa. Todo lo cual es opuesto a lo que hoy en día se vive en el mundo económicamente globalizado e interconectado por los sistemas de comunicación y redes sociales, las que han roto la autonomía y la autodeterminación de los Estados nacionales.

En un sistema mundial donde las múltiples naciones y pueblos, credos y costumbres han de aprender a vivir en nueva realidad global, donde los Estados nacionales están dominados por las nuevas organizaciones económicas neoliberales globalizadas.

Lo cual requiere de una reconstrucción semántica, semiológica y de lenguajes de la filosofía política y de modos de establecer, interpretar y explicar el mundo de la vida, de las sociedades complejas, de las organizaciones sociales comunitarias; de replantear la pertinencia de los grupos, de los partidos; es la invitación a una nueva reconfiguración y hermenéutica ético-política, que abra nuevos espacios de comunicación dialógica entre los ciudadanos, los grupos, las sociedades, las comunidades.

*Mestizaje, cultural y tradiciones de poder* de José Francisco Piñón Gaytán nos muestra que la modernidad hispanoamericana es el ensanchamiento y ampliación de nuevos humanismos y de nuevas formas culturales. Por ello, una filosofía de la cultura de nuestra América tiene que ir más allá de las metafísicas abstractas a las experiencias de vida, de la existencia en su devenir histórico; para replantear que la base ontológica de esto, es el *cambio* procesual y dialéctico como determinación, vivencias, utopías, mitos, idealizaciones y “sueños diurnos”, de un mundo esperanzado y de posibilidades.

Hoy, según nuestro autor, se tiene que combatir esa modernidad que en nombre de la cientificidad, o más bien, del cientificismo, nos orilló a la alienación y al dominio de las conciencias a través del *capital* y los organismos internacionales, los que combinan mercado e ideología capitalista neoliberal; mercancías, diálogos, científicos y operatividad y funcionalidad tecnológica. Nuevo Moloch de los tiempos modernos y posmodernos.

Asistimos a la identificación en las relaciones internacionales entre cultura y civilización. Es necesario reconocer que la modernidad de Europa y de nuestra América heredó la tradición griega de la *Paideia* como ideal educativo orientador y la latina ciceroniana y senequiana de estoicismo y de humanismo radical de la *civitas*; el *bien común*, el *buen vivir* y el *convivir* griegos, medievales e indígenas, que en la actualidad se reactualizan con nuevo sentido y alcance en nuestra América en las comunidades

indígenas, los pueblos originarios. Los ideales renacentistas y los de la formación humana de Bacon, de Cervantes, de Gracián, de Suárez, de sor Juana Inés de la Cruz, de Sigüenza, de Pascal, de Bodino, de Puffendorf, de Leibniz, de Rousseau, de Voltaire, de Herder, de Goethe, Schiller, de Novalis, de Kant, de Hegel, etc.

Nuestra modernidad necesita la savia de nuestras antiguas tradiciones miradas por la racionalidad crítica de la eticidad científica y humanística de los grandes valores de la cultura occidental, en una relación de analogicidad simbólica y semántica. Nuestro autor rememora la importancia de la utopía en nuestra América al señalar que “detrás de todos los océanos y tradiciones, siempre habrá un lugar que nos recuerde el valor de la utopía y nos evita caer en los marasmos de una racionalidad puramente tecnologizante. Nuestro mundo moderno necesita estar dispuesto a entender otros lenguajes, otros significados, para hacer revivir sus humanismos”. (p. 106). Esto es una invitación a revalorar lo que somos, lo que hemos sido y lo que queremos ser; relación dialéctica entre el pasado y el futuro desde el presente de posibilidades y de cambios.

Quisiera agradecer sentidamente la invitación del Dr. José Francisco Piñón Gaytán a la presentación de su libro, porque me ha abierto nuevos caminos por explorar. No me queda más que invitarlos a su lectura.

MARIO MAGALLÓN ANAYA,  
INVESTIGADOR DEL CIALC.